



Revista de la Asociación Española de
Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría
España

Balbuena Rivera, Francisco
Compromiso social e ideales políticos en Paul Federn
Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXV, núm. 96, diciembre, 2005, pp. 115-
126
Asociación Española de Neuropsiquiatría
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019467007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Francisco Balbuena Rivera

COMPROMISO SOCIAL E IDEALES POLÍTICOS EN PAUL FEDERN*

PAUL FEDERN – SOCIAL COMMITMENT AND POLITICAL IDEALS

RESUMEN

En este trabajo se reflexiona acerca de la labor política y de genuino compromiso social desarrollada por P. Federn desde su doble rol de psicoanalista y de militante del partido socialdemócrata austriaco, tareas en las que resultó decisiva la influencia ejercida por el psicoanálisis freudiano, como así se manifiesta en su ensayo intitulado *Psicología de la revolución: la sociedad huérfana de padre* (1919), en el que expresa sus reflexiones acerca de lo que acaecido en Europa después de 1918, de las que se hará eco S. Freud, que lo citará dos años después en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), siendo esto interpretado por algunos autores como muestra de la influencia de Federn en su redacción. El auge del nazismo, sin embargo, truncará las esperanzas de cambio sociopolítico propugnadas por Federn, que se exiliará a Estados Unidos, en donde su pretérita adscripción política será malinterpretada, al equipararse socialdemócrata con comunista, siendo entonces denunciado en un periódico neoyorquino, eclipsando así la seria labor de crítica social desplegada por Federn a lo largo de toda su vida.

Palabras clave: P. Federn, S. Freud, psicoanálisis, política.

ABSTRACT

This study considers the political involvement and genuine social commitment developed by P. Federn from the perspective of his dual role of psychoanalyst and activist within the Austrian social-democratic party. The influence of Freudian psychoanalysis in both these spheres was to prove decisive, as can be seen in his essay *Psychology of the Revolution: the fatherless society* (1919), in which he expresses his reflections on events in Europe after 1918. Freud himself would echo his thoughts, citing the essay two years later in *Group Psychology and the Analysis of the Ego* (1921), which some commentators see as evidence of Federn's influence on the work. The rise of Nazism, however, put paid to Federn's hopes for socio-political change, and he left Europe for the United States, where his previous political affiliations were misinterpreted, as social-democracy was equated with communism. He was denounced by a New York newspaper and his life-long work as social critic was undermined.

Key words: P. Federn, S. Freud, psychoanalysis, politics.

* El autor desea expresar su agradecimiento por la ayuda prestada en la elaboración de este artículo a Ernst Federn, así como a Joss Pinches en la redacción del resumen en inglés.



■ EL INICIO DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA BAJO LA ÓPTICA PSICOANALÍTICA

Aun cuando las simpatías políticas de P. Federn (1871-1950) por el partido socialdemócrata se remontan a su temprana juventud, alentadas posiblemente por influencia de sus padres, Salomon Federn (1831-1920) y Ernestine Spitzer (1848-1930), dado el talante liberal, humanista y libre pensador del primero y el serio compromiso de la segunda con los derechos de la mujer, como así se evidencia en su participación en la creación en la década de 1890 en Viena de la Escuela de Arte para mujeres y chicas jóvenes o en su amistad con Marianne Hainisch (1839-1936), una de las pioneras en el movimiento de emancipación de las mujeres, cuyo hijo llegó a ser presidente de la República austriaca en 1920 (1), no fue hasta 1918, a la edad de 47 años y finalizada la Primera Guerra Mundial, cuando P. Federn ingresa en sus filas, convencido quizás tras su labor como médico militar de que sólo una activa militancia política es capaz de propiciar los cambios sociopolíticos que Austria requiere, siendo entonces designado concejal de distrito, tarea que compagina con una incesante actividad en la Sociedad de médicos socialdemócratas (2).

Junto a ello, en 1919, imparte un ciclo de conferencias en la asociación vienesa Monistenbund (3), cuyo contenido sustentará en su reciente participación bélica y en la obra freudiana hasta entonces editada, apareciendo aquellas compiladas ese mismo año en un trabajo intitulado Psicología de la revolución: la sociedad huérfana de padre (4). En éste, como punto de partida se alude al nuevo escenario sociopolítico generado tras la desmembración del Imperio Austrohúngaro, al que considera resultado de una revolución política, sintiéndose sin embargo más interesado por analizar lo que llama revolución social, inspirándose para ello en lo sucedido tras la Revolución rusa de octubre de 1917 y concretamente en el papel determinante ejercido por ciertos colectivos sociales (trabajadores, soldados y campesinos) en el logro del nuevo orden sociopolítico. Vinculado con ello, y contrariamente a lo defendido por miembros del partido socialdemócrata alemán, que responsabilizan a la propaganda rusa de la creación de comités de trabajadores y soldados en otros países, P. Federn (4) atribuye la puesta en marcha de aquellos a los propios sujetos, que cansados de la inercia estatal deciden democráticamente agruparse para defender sus derechos colectivos, recurriendo a la huelga general cuando todas las medidas previas adoptadas han fracasado frente al poder político instituido.

Para explicar la adopción de tal postura colectiva, P. Federn (4) se sirve del saber freudiano, al juzgar que es mediante éste como es posible alcanzar una explicación dinámica y profunda de los determinantes conscientes e inconscientes que gobiernan la conducta individual y grupal.

Esto último, como muy acertadamente afirma Ekstein (5), no implica que el objetivo teórico de P. Federn fuera psicologizar la Historia, sino sólo amplificar las hipótesis formuladas desde la psicología social o de masas acerca de lo que había supuesto para Europa la Primera Guerra Mundial y el camino que, tanto el individuo

como la sociedad, debía seguir a raíz de la nueva situación sociopolítica creada. Con ello, P. Federn se anticipaba al ensayo freudiano *Psicología de las masas y análisis del yo* (6), si bien es cierto que, con anterioridad a ello, en algunas misivas de Freud que datan de la primavera de 1919 éste ya refiere su deseo de redactar un escrito que explique la psicología de las masas, lo que se materializará en un primer borrador en agosto de 1920, que alcanzará su forma definitiva en febrero del año siguiente, siendo pocos meses después publicado (7).

Buceando en el intercambio epistolar de Freud no hemos hallado sin embargo ninguna alusión acerca de tal cuestión previa a 1920, encontrándose las primeras referencias en las misivas que dirige el mismo día, concretamente el 8 de febrero de 1920, a M. Eitingon (1881-1943), S. Ferenczi (1873-1933) y E. Jones (1879-1958), en donde le confiesa al primero que había comenzado a redactar *Psicología de las masas*, mientras que a los otros dos que cuando le detenían las dificultades surgidas con *Más allá del principio del placer* se volvía a *Psicología de las masas*, en torno al que meditaba de forma lenta y dubitativa (8). En similares términos Freud volvía a expresarse en una carta fechada el 21 de junio de 1920, en la que le indicaba a K. Abraham (1877-1925) que se llevaba a Bad Gastein un trabajo que estaba germinando con dificultad, en clara referencia a *Psicología de las masas*.

En términos más esperanzadores acerca del avance de este ensayo se expresaría posteriormente Freud a Ferenczi en una carta fechada el 20 de agosto de 1920, en la que aquél anunciaba algunos progresos realizados en la redacción del citado trabajo, de lo que surgiría un borrador que fue terminado a finales de ese mismo año, siendo leído por Abraham y Eitingon, al último de los cuales Freud le informaba en una misiva del 17 de febrero de 1921 que había comenzado de nuevo a redactar *Psicología de las masas*, del que ya había escrito ocho páginas.

La culminación de este trabajo, en todo caso, se produce el 14 de junio de 1921, cuando Freud le expresa por carta a Jones que ya había recibido el primer ejemplar editado del libro, comunicándole a la par que le llegaría una copia de éste acompañada de su traducción inglesa por mediación de la señora Strachey, hacia cuyo esposo y ella misma, como máximos responsables de la versión inglesa de *Psicología de las masas*, Freud le rogaba a Jones que se mostrara amable, al ser consciente de las dificultades inherentes que todo proceso de traducción conlleva de una lengua a otra.

La última referencia encontrada en torno a este libro alude a los comentarios manifestados por Freud a Romain Rolland (1866-1944) en una misiva del 4 de marzo de 1923, en donde le expresa que, si bien no considera este trabajo especialmente satisfactorio, sí cree que llega a ser una comprensión de la sociedad (8).

■ DINÁMICA INTRAPSÍQUICA Y GRUPAL EN P. FEDERN (1919) Y S. FREUD (1921)

La pérdida de la autoridad paterna representada en la figura del emperador del Imperio Austrohúngaro dejó a muchos súbditos huérfanos del padre simbólico proyectado en tal figura imperial, forzando así a replantearse el orden sociopolítico previamente establecido, lo que en otra esfera de influencia social, el ámbito íntimo familiar, ya había atraído el interés científico del psicoanálisis freudiano, como así manifiestan C. Schorske, W. Johnston o J. L. Rider, para quienes la invención del saber psicoanalítico en Viena fue fruto del sentimiento social que existía acerca del declive de la función paterna y la gran preocupación por reevaluar la posición simbólica del padre (9).

El derrumbe del antiguo Régimen era así equiparado, si bien con matices diferentes, dada la activa militancia política de P. Federn (4) y la postura crítica pero no comprometida políticamente de S. Freud (6), al de una familia en donde la fratría ha perdido la cabeza rectora, abocando de esta forma a sus miembros a la búsqueda de una figura sustitutiva del padre, para cuya elección se guiarán de las similitudes inconscientes que tales vástagos hallaran en los distintos referentes sociales (maestro, ministro, emperador, etc.) y la figura fallecida. En el amplio espectro de estos últimos, en opinión de P. Federn (4), habría algunos que se acercarían en mayor medida a la imagen idealizada del padre, mientras otros se alejarían, sirviendo tal proceso de identificación como un índice del grado en el cual el sujeto sintoniza o no con las instituciones sociales (por ejemplo la Iglesia o el Estado), a las que juzga fiel reflejo de las distintas imagos de los padres. A un nivel individual, no ya institucional, P. Federn (4) corporeiza una de tales imagos en Friedrich Adler (1879-1960), secretario del partido socialdemócrata austriaco, quien se tornó en símbolo de resistencia para los trabajadores, dada su firme oposición a que Austria participara en la Primera Guerra Mundial, para lo que no dudó en asesinar en 1916 al ministro de guerra austriaco, siendo condenado a muerte y después liberado en noviembre de 1918 (5).

Bajo esto último, en un plano más abstracto, lo que late a nuestro entender es el tránsito de una sociedad de tipo patriarcal, asentada en la pretérita autoridad del padre, a otra basada en el gobierno de los hijos, cuya viabilidad futura exigirá modificar los presupuestos y normas educativas en los que se sustenta la familia tradicional, que habrán de ser sustituidos por otros de carácter matriarcal o de otra naturaleza, siendo en todo ello de vital importancia la nueva conciencia social surgida tras la Primera Guerra Mundial (4).

Como fuente de inspiración de tales premisas está las ideas freudianas expuestas en Tótem y tabú (10), donde la sociedad es juzgada fruto de la responsabilidad común del crimen cometido en los albores de la civilización (el asesinato del padre), lo que ocasionó intensos sentimientos de culpa, instaurándose después los dos principios morales básicos: no matarás y no tendrás relaciones incestuosas. Fruto de ello, a nivel

social, tras una fase de ginecocracia, se habría reinstaurado la jefatura del padre, pagándose el tributo de la divinización de la madre, siguiéndose así las directrices del mandato del padre y para garantía del clan (11).

Acomodando esto último a sus ideas de corte socialdemócrata, Federn (4) destaca la notoriedad que los comités de trabajadores adquieren en Austria después de 1918, al convertirse en revulsivo y pieza clave de cambio social, en clara oposición al papel hasta entonces ejercido por el parlamento austriaco como signo indiscutible del poder absoluto del padre representado en la figura del emperador. Los comités, así concebidos, hacen factible que una hermandad filial basada en el mutuo respeto y diálogo entre sus miembros pueda existir, algo del todo imposible bajo el pretérito mandato imperativo del padre.

En un plano diferente, la nueva dinámica social generada a causa de la caída del antiguo régimen absolutista y la instauración de la República Austriaca es asemejada por Federn (4) a la situación personal a la que se enfrentan los emigrantes europeos afincados en Estados Unidos, quienes al marcharse del viejo continente dejaron atrás muchos de los sentimientos hostiles que caracterizaban sus relaciones paterno-filiales, lo que no evita que en su nuevo hogar, aun poseyendo idénticos derechos y deberes civiles que el resto de los ciudadanos norteamericanos, los miembros (hermanos) de las diferentes etnias y credos, dada la falta de un origen común, precisen generar de forma inconsciente una imagen social colectiva del padre, esto es, del país o patria en donde conviven.

Con todo, Federn (4) alude también al clima social que caracteriza la sociedad estadounidense, ayudándose para ello de sus impresiones personales generadas en 1914, cuando fue invitado a impartir una serie de conferencias en la ciudad de Nueva York (12), en donde también fueron requeridos sus servicios para tratar a Herbert H. Lehman (1878-1963), entonces aquejado de una tartamudez psicógena, que más tarde llegaría a ser gobernador del Estado de Nueva York y senador (13), llamándole la atención el enorme sentimiento comunitario y elevado nivel de participación de la población en distintas tareas sociales, señalando como ejemplo de ello lo sucedido en la enseñanza reglada en Norteamérica, donde los discentes se implican activamente en gran diversidad de actividades, favoreciendo así valores como el respeto, la tolerancia, etc. propios de un gobierno republicano.

En lo que respecta a Freud (6), en la introducción de su escrito señala la falsa pugna que habitualmente se ha creado entre la psicología individual y la psicología social o de masas, al juzgar que ambas necesitan del concurso de la otra para acceder a una adecuada explicación de la conducta individual y grupal.

Esto último, no obstante, no le impide referir las excelencias y deméritos que caracterizan al individuo en su inextricable vínculo con el alma colectiva o masa psicológica, sirviéndose para ello de las ideas referidas por Gustave Le Bon (1841-1931) en su ensayo titulado Psicología de las masas (14), afirmando como rasgos distinti-



vos del sujeto sometido a la influencia del grupo el extraordinario acrecentamiento de su afectividad y la notable merma experimentada en su rendimiento intelectual, dando así lugar a una inhibición de funciones intelectuales tales como la capacidad de crítica, el juicio y el razonamiento lógico.

Como posible explicación de ello señala la sugestionabilidad de los individuos a lo que sucede en el grupo, juzgando como otro factor explicativo fundamental los lazos sentimentales generados entre quienes integran la masa grupal (6). Asimismo, dentro de las masas diferencia entre aquellas que poseen un conductor y las que no lo poseen, enumerando como ejemplos representativos de las primeras a la Iglesia y al Ejército, que, mediante cierta compulsión externa, impiden la disolución de quienes los integran. Paralelamente a ese elemento favorecedor de la cohesión interna de tales grupos, cada uno de sus componentes poseen una doble ligazón libidinosa, al mantener lazos afectivos con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros sujetos que conforman la masa. De ambas ligazones, sin embargo, juzga más importante la que mantienen los sujetos con el conductor o líder del grupo, de tal forma que, de suprimirse ésta, como regla general desaparecerá la que existe entre los diferentes individuos del grupo (6).

De la Iglesia específicamente hace alusión a la intolerancia pretérita que caracterizó a quienes eran seguidores de un determinado credo, que, si bien se ha dulcificado con el transcurso de los siglos, aún sigue presente en nuestra civilización. En tal sentido, afirma que si el vínculo religioso es sustituido por el lazo socialista, como así parece haber sucedido, se manifestará una similar intolerancia hacia quienes no comulgan con tales ideas políticas, asemejándose ello así a lo que acontecía en la época de las luchas religiosas (6). Como puede resultar evidente, el pesimismo freudiano en esta cuestión choca frontalmente con los ideales socialdemócratas de P. Federn, que aboga por una organización social sustentada en tales consignas políticas.

Otra cuestión que es objeto de especial interés para el creador del psicoanálisis se refiere a la posibilidad de que un conductor pueda ser sustituido por una idea rectora, considerando a la Iglesia, con su jefatura invisible, como ejemplo de transición de una a otra alternativa. En cuanto a quienes forman un grupo, como origen de su ligazón afectiva señala a la identificación, la cual depende estrechamente de cómo estén vinculados afectivamente los componentes del grupo con el conductor. Como expresión primigenia de tal mecanismo de identificación puede servirnos una vez más algunas ideas vertidas por Freud en *Tótem y Tabú* (10), en donde se defiende que los grupos sociales serían semejantes a una familia, cuyo jefe es el sustituto del padre, justificando la unión entre sus miembros como fruto de la admiración, temor y hostilidad que le profesan, lo que en última instancia Freud considera que emana de las primitivas y atávicas experiencias de la Humanidad. El ser humano, desde esta perspectiva, es juzgado más que como un animal gregario, como un animal de horda,

esto es, como un miembro más de una horda encabezada por un jefe (6). Asimismo, la primitiva vida en la horda habría dejado sus huellas, de modo que las masas con su caudillo repetirían las antiguas pautas conductuales. En tales circunstancias, cada miembro de la masa se habría creado la ilusión de ser amado por su jefe-padre de idéntica forma, que es justo la ilusión que se genera en instituciones como la Iglesia y el Ejército (11).

■ LA VUELTA ATRÁS: AUGUE DEL NAZISMO Y EXILIO A ESTADOS UNIDOS

La apuesta personal de P. Federn (4) por el hombre, reflejada en su doble condición de psicoanalista y militante socialdemócrata, se advierte también en otras facetas de su vida, pues junto a su actividad clínica privada, trabaja durante algún tiempo en el establecimiento privado, de claro compromiso social, fundado en Viena por su hermana Else (1873-1946), que para ello se inspiró en el trabajo pionero de J. Adams (1860-1935), así como en su propia experiencia en una institución similar inglesa, uno de cuyos primeros máximos responsables fue K. Renner, quien llegaría a ser presidente de Austria en 1945 (1).

Las labores de P. Federn se extienden también a la Sección vienesa de la Comisión Internacional de Higiene mental, de la que formará parte desde 1926 a 1938, año en que es disuelta, dada la invasión de Austria por las tropas alemanas (2). De esos años data un trabajo intitulado Factores mentales en la depresión mundial (15), en donde P. Federn analiza las reacciones emocionales acaecidas en sus conciudadanos tras la depresión económica de 1929, de la que emerge la primacía del Tánatos sobre el Eros, dado el alto índice de desempleo y la falta de ingresos económicos que la población en general aqueja, que algunos sectores o grupos hacen recaer en el Estado o algún colectivo, tornando a estos últimos en chivos expiatorios, mientras otros sujetos interiorizan sus impulsos agresivos, lo que les acarrea una profunda depresión, dada la culpa inconsciente generada por tales deseos destructivos. Es entonces, a su entender, cuando mediante la puesta en marcha de diversas medidas de protección social y diferentes subsidios, el gobierno y las instituciones deben ayudar a sus hijos indefensos, lo que sin duda manifiesta su adscripción socialdemócrata. Asimismo juzga como en ocasiones las guerras han reorientado los impulsos agresivos, haciendo recaer sobre otras naciones la miseria nacional. El cúmulo de tales experiencias, en todo caso, ayudará a los sujetos a conformar su self y las fronteras entre éste y los demás o entre éste y la provincia, país etc., (15).

Ante tal situación económica y dado el fuerte antisemitismo que se extiende en Austria y otros países europeos, P. Federn se exilia a EE UU en 1938, eligiendo como hogar de adopción Nueva York, urbe que ya conocía de una estancia previa realizada en 1914 como ya se ha referido.



En la elección de tal ciudad fueron también determinantes las preferencias personales de Wilma Bauer Federn (1883-1949), esposa de P. Federn, quien en una misiva fechada al parecer el 11 de octubre de 1938 le refería a Smith Ely Jelliffe (1866-1945) el profundo sentimiento de soledad que embargaría a su mujer de asentarse en cualquier población distinta a Boston, Chicago o Nueva York (16).

Sea como fuere, antes que P. Federn emigrara a Estados Unidos, ya lo había hecho un antiguo analizado y después amigo, H. Nunberg (1884-1970), que le aconsejó que abandonara Viena y se afincara en USA, retrasando el primero su partida arropado por la vana esperanza de que Austria no sería anexionada por Hitler. En su huida de Europa, que P. Federn llevó a cabo vía Suecia, en donde desde la década de los 20 contaba con amigos y conocidos, entre ellos Alfield Tamm (1867-1959), el primer psicoanalista sueco (17), no pudo sin embargo acompañarle su hijo menor Ernst, entonces prisionero en el campo de concentración de Dachau, que posteriormente sería confinado en el campo de Buchenwald, en donde conoció a Bruno Bettelheim (1903-1990), siendo aquel liberado en abril de 1945 para reencontrarse tres años después con su familia en Estados Unidos (9) (18).

En Norteamérica, sin embargo, las cosas no fueron fáciles para P. Federn, pues, junto a la imposibilidad de ejercer como médico psiquiatra, al suspender en tres ocasiones los exámenes pertinentes para convalidar sus estudios de medicina (19), lo que finalmente logró solventar en 1946 por vía legal, dado el hallazgo de su abogado Goodman de una ley que permitía a los médicos que hubieran obtenido su título antes de 1914 en universidades extranjeras reconocidas poder ejercer sin necesidad de convalidar sus estudios universitarios (20), se unieron las opiniones vertidas el 25 de enero de 1947 en el periódico neoyorquino de emigrantes de tendencia conservadora Austria, donde con el título Actividad comunista austroamericana en América, veía la luz un artículo en el que P. Federn, H. Broch, E. Waldinger, F. Bruckner, E. von Kahler y B. Viertel eran acusados de realizar una labor comunista de zapa. Las actividades subversivas y antinorteamericanas del citado grupo de intelectuales consistían tan sólo en una seria labor de reflexión intelectual desplegada a través del intercambio de misivas en donde mostraban sus opiniones acerca de los cambios sociopolíticos generados tras el final de la Segunda Guerra Mundial, sintiéndose especialmente interesados en lo que afectaba a las relaciones Este-Oeste, de lo que es fiel reflejo la misiva que el 8 de octubre de 1945 H. Broch remitió a P. Federn, cuyo contenido parcial reproducimos textualmente:

(...) Naturalmente que sé que el gobierno ruso actúa de manera totalitaria en el interior e imperialista hacia el exterior. Pero ni en 1935 se pudo ni hoy se puede olvidar que la paz mundial depende tanto de Rusia como de las democracias, puesto que estos dos grupos de poder son los oponentes potenciales de la guerra futura (...) (21).

Como algunas de las posibles razones que pudieran explicar tal campaña de descrédito estarían la inclusión de P. Federn en los listados de comunistas europeos, infiriéndose de ello la ignorancia de sus autores al convertir en sinónimos los términos comunista y socialdemócrata, a lo que se unía el trasiego de gente que acudía a su consulta, que alcanzaba hasta ocho pacientes diarios, lo que hizo sospechar a algunos de que tal lugar era un hervidero de comunistas que planeaba acciones criminales encaminadas a derruir los pilares del gobierno democrático norteamericano. Por si esto no fuera suficiente, se aludía a la suscripción de su hijo Ernst a la revista de izquierdas *Imprecor*, lo que alentó aún si cabe más la idea de un complot comunista (22) en un país donde el senador J. McCarthy (1909-1957), organizador e inspirador del Comité de Actividades Antiamericanas del Senado, lideraba la mayor operación de investigación, acoso y derribo de políticos, sindicalistas, intelectuales y artistas que se les presumiera sustentasen planteamientos liberales o progresistas (23).

Antes de ello, no obstante, en 1940, veía la luz un artículo de P. Federn que resulta oportuno mencionar titulado *Psicoanálisis como una terapia de la sociedad* (24), en el que refería su sorpresa por el optimismo que la sociedad norteamericana manifestaba hacia el progreso socio-tecnológico, en clara oposición a la situación sociopolítica que se vivía en Europa, entonces inmersa en la Segunda Guerra Mundial, en donde los ciudadanos expresaban gran temor hacia lo que vivenciaban como un futuro incierto. De mayor calado resultan por el contrario sus ideas acerca del psicoanálisis freudiano, al que concebía como una terapia social, de lo que cabe pensar que permaneció siempre fiel a sus ideales políticos socialdemócratas, juzgando que es posible cambiar la psicología individual mediante la terapia, expresando al respecto que los analizados con inclinaciones políticas o cercanas al ejercicio del poder actuarían de forma diferente después de tal experiencia, al haber accedido a algunos de los determinantes conscientes e inconscientes que gobiernan sus acciones, sirviéndose de esto último con matices para explicar la conducta de las masas. Convencido de esta forma del papel crucial que el saber psicoanalítico posee para lograr un genuino cambio social, en el citado trabajo afirma que los furibundos ataques que éste ha recibido, fruto de marcadas defensas neuróticas, más que debilitarlo, lo fortalecen (24).

■ CONCLUSIONES FINALES

Aun cuando el ensayo de P. Federn (4) se sustenta en ideas freudianas insertas en *Tótem y tabú* (10), puede ser juzgado como el primer trabajo que aplica conceptos psicoanalíticos a la historia política, habiendo más tarde S. Freud expresado que fue su contenido el que le inspiró para redactar *Psicología de las masas y análisis del yo* (17).

Asimismo, previamente a su partida a Estados Unidos en 1938, P. Federn redactó una serie de escritos en los que, apoyándose en premisas psicoanalíticas, trató de explicar algunos de los problemas sociales que entonces aquejaban a la sociedad,

mereciendo señalarse al respecto el breve escrito intitulado Sobre el nacionalismo (25), en el que por vez primera distingue entre nacionalismo saludable y nacionalismo mórbido, guiándose para ello de los rasgos que caracterizan al narcisismo sano y al narcisismo patológico o insano (17). Varias décadas después, concretamente en 1965, las ideas de P. Federn relativas al psicoanálisis y sus planteamientos sociopolíticos eran objeto de reflexión por parte de A. Mitscherlich en su trabajo intitulado En torno al camino para asentar una sociedad huérfana de padre, ideas para una psicología social, en donde refiere la contribución de P. Federn a tales cuestiones (26).

Con todo, las ideas sociopolíticas de P. Federn apenas suscitaron interés en Estados Unidos, como así lo expresa su hijo Ernst, para quien su padre era un socialdemócrata imbuido de fuertes ideales sociales y humanísticos, quien estaba convencido de que el saber freudiano serviría para mejorar a la Humanidad, de ahí su deseo de difundir las ideas psicoanalíticas entre la gente. A ello también añade su ignorancia acerca de cómo realmente se sentía su padre en la gigante Norteamérica, ya que él vivió con aquel sólo desde 1948 a 1950, en que su progenitor se suicidó (27).

Sea como fuere, junto al profundo desarraigo sociocultural que para muchos psicoanalistas europeos que huían del nazismo supuso establecerse en Estados Unidos, P. Federn, como los demás, hubo de adaptarse a una concepción diferente del psicoanálisis freudiano, debiendo así vivenciar la distorsión teórico-técnica que tal disciplina sufrió en manos de los psicoanalistas norteamericanos, para quienes la perspectiva adaptativa primaba sobre todas las demás (tópica, económica, dinámica y genética) (11).

■ BIBLIOGRAFÍA

1. Urbach, A. , The Federn Family. En E. Federn, A. Urbach, H. Meng y E. Weiss, *Thirty-Five Years with Freud. In Honour of the Hundredth Anniversary of Paul Federn*, M. D Monograph Supplement, n° 32 (Clinical Psychology Publishing CO., INC), 1972, 12-17.
2. Weiss, E., Paul Federn. La teoría de las psicosis. En L. Veszy-Wagner y E. Weiss, *Historia del psicoanálisis II*. Buenos Aires: Paidós, 1968, 93-118.
3. Federn, E. Witnessing Psychoanalysis. *From Vienna back to Vienna via Buchenwald and the USA*. London: Karnac Books, 1990.
4. Federn, P., Zur Psychologie der Revolution: Die Vaterlose Gessellschaft. *Der Aufstieg, neue Zeit und Streitschriften*, Nos. 12-13. Wien: Anzengruber Verlag, 1919 (traducción inglesa de R. Ekstein).
5. Ekstein, R., Reflections on and Translation of Paul Federn's "The fatherless society". *Reiss Davis Clinic Bulletin*, 1971, 8 (1), 3-33.
6. Freud, S., Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas, XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 67-126.

7. Strachey, J., Nota introductoria. En *Obras Completas, XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979, 65-66.
8. Caparrós, N. (ed.), *Correspondencia de Sigmund Freud, Tomo IV (1914-1925)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
9. Roudinesco, E. y Plon, M. *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
10. Freud, S. Tótem y tabú. En *Obras Completas, XIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980, 7-162.
11. Sánchez-Barranco, A., *El psicoanálisis freudiano*, 2ª ed. Sevilla: Repiso Libros, 1997.
12. Oberndorf, C. P. *A History of Psychoanalysis in America*. New York: Grune & Stratton, 1953.
13. Federn, E., Comunicación personal, 12 de junio, 2001.
14. Le Bon, G. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 1983.
15. Federn, P., Mental Factors in the World Depresión. *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 1934, 79, 43-58.
16. Hale, N. G., *The Rise and Crisis of Psychoanalysis in the United States. Freud and the Americans, 1917-1985*, vol. II. New York: Oxford University Press, 1995.
17. Meng, H., Paul Federn, Teacher and Reformer. En E. Federn, A. Urbach, H. Meng y E. Weiss, Thirty-Five Years with Freud Thirty-Five Years with Freud. In Honour of the Hundredth Anniversary of Paul Federn, M. D. *Monograph Supplement, n° 32* (Clinical Psychology Publishing CO., INC), 1972, 34-40.
18. Federn, E., Comunicación personal, 7 de noviembre, 2000.
19. Federn, E., Psychoanalysis. The Fate of a Science in Exile. En Timms, E. y Segal, N. (ed.), *Freud in Exile. Psychoanalysis and its Vicissitudes*. New Haven and London: Yale University Press, 1988, 156-162.
20. Federn, E., Comunicación personal, 26 de octubre, 1999.
21. Lützeler, P. M., *Hermann Broch, una biografía*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, IVEI, 1989.
22. Federn, E., Comunicación personal, 5 de diciembre, 2002.
23. Palomares, G. USA, caza de brujas. *Cuadernos del Mundo Actual*, 16. Madrid: Información e Historia, S. L, 1993.
24. Federn, P. Psychoanalysis as a Therapy of Society. *American Imago*, 1940, 65-80.
25. Federn, P. Vom Nationalgefühl, *Almanach der Psychoanalyse*, 1931, 97-101.
26. Federn, E., Thirty-Five Years with Freud. In Honour of the Hundredth Anniversary of Paul Federn, M. D. En E. Federn, A. Urbach, H. Meng y E. Weiss, *Monograph Supplement, n° 32* (Clinical Psychology Publishing CO., INC), 1972, 7-11; 18-33; 45-53.
27. Federn, E. Comunicación personal, 18 de abril, 2000.

Francisco Balbuena Rivera
Psicólogo
Departamento de Psicología
Universidad de Huelva

Correspondencia:
Francisco Balbuena Rivera,
Avenida Luis Montoto, 130 A 1-1
41005 – Sevilla
E-mail: balbuena@uhu.es